



NEILÁ

LÁGRIMAS, DESESPERACIÓN Y PROMESA

Rabino Yerahmiel Barylka

INTRODUCCIÓN

La plegaria de Neilá, ubicada en el umbral final de Yom Kipur, constituye uno de los momentos más significativos de nuestra experiencia religiosa. En ella convergen la conciencia histórica del pueblo, la interioridad ética del individuo y la percepción metafísica.

Neilá no solo clausura una jornada litúrgica; es la expresión de una filosofía del límite, donde el ser humano se enfrenta a la finitud del día para interrogar la infinitud de lo divino y de su propia presencia histórica.

Neilá puede entenderse como un crescendo teologal en el que la estructura de la plegaria, el lenguaje de sus súplicas y la simbología de las “puertas que se cierran” articulan responsabilidad.

El individuo, tras haber transitado las etapas de confesión, reflexión y expiación, se sitúa ahora en un espacio liminar donde la palabra participa de la esencia de la existencia humana.

Pero junto a esta dimensión, Neilá posee una resonancia poética. Es el instante en que la luz declinante del día se convierte en metáfora de la condición humana: frágil, transitoria, pero capaz de elevarse hacia lo eterno mediante el acto de la plegaria.

En Neilá, el tiempo parece suspenderse, como si la creación misma aguardara la última palabra del ser humano antes de cerrar el ciclo del perdón. Es la plenitud de una conciencia que, por un momento, se sabe expuesta ante la mirada divina.

Exploraremos la plegaria de Neilá como estructura litúrgica cargada de significado teológico y como experiencia existencial que revela la profundidad espiritual del individuo en su búsqueda de renovación. Analizaremos su lenguaje, su simbolismo y su función dentro del tejido de Yom Kipur, con el propósito de comprender cómo este momento final se convierte en una síntesis entre la disciplina del rito y la libertad interior de la súplica.

ORÍGENES

Neilá es el último de los cinco servicios que conforman el Día de la Expiación, y su origen se remonta a las fuentes más antiguas de nuestra tradición. La primera mención aparece en la Mishná (Taanit 26a), donde se afirma: “En tres ocasiones los cohanim-sacerdotes pronuncian la bendición cuatro veces al día: en el sacrificio matutino, en el sacrificio adicional (*Musaf*), en el vespertino y en el cierre de las puertas” (*Neilat Shearim*). Estas tres ocasiones corresponden al Día de la Expiación, a otros días de ayuno y a los días de *maamad*, celebraciones locales realizadas en las aldeas en paralelo a las ofrendas llevadas al Templo por sus delegados.

Una *baraita* de origen incierto —no anterior a la primera mitad del siglo III— menciona ya los cinco servicios de Yom Kipur, comenzando con los oficios de la víspera y culminando con Neilá (Pesajim 3a). En este texto, a diferencia de la Mishná, Neilá no recibe el nombre de *Neilat Shearim*. Incluso en el siglo III, el carácter de esta plegaria seguía siendo objeto de debate entre Rab (Aba Arika), por un lado, y Shmuel y Rabí Yojanán, por el otro. Rab sostenía que Neilá debía constituir un servicio independiente y estructurado, mientras que Shmuel consideraba suficiente la recitación de la fórmula de humildad: “¿Qué somos? ¿Qué es nuestra vida?”, expresión que aún permanece en el rito contemporáneo.

También surgió una discusión sobre el significado mismo del término *Neilá*. Rabí Yojanán afirmaba que aludía al cierre de las puertas del Templo, mientras que Rab interpretaba que se refería al cierre de las puertas celestiales (Talmud Yerushalmi Taanit 7c). Esta última comprensión es la que ha impregnado la sensibilidad litúrgica posterior: tanto el rito sefardí como el askenazí evocan en sus himnos la imagen de las puertas del cielo que se cierran. El rito askenazí suplica: “Ábrenos la puerta en el momento del cierre de las puertas”, mientras que el sefardí lo expresa con mayor claridad aún: “En el momento del cierre de las puertas celestiales, perdona nuestras iniquidades”.

Parecería que la interpretación de R. Yojanán es correcta. En el Templo de Jerusalén los sacerdotes pronunciaban la bendición en cada servicio de sacrificio.

En ocasiones solemnes pronunciaban la bendición por segunda vez, cuando se debían cerrar las puertas y despedir a los últimos fieles. Una ocasión así fue el Día de la Expiación. Después de la destrucción del Templo, después de la rebelión de Bar Kojba, cuando el servicio sinagoga se modeló según el del Templo, se introdujo la costumbre de pronunciar una bendición final al final del servicio. Esta bendición parece haber sido precedida por otra confesión de

pecado. Rab, que tuvo una influencia decisiva en la cristalización del ritual (Véase Weiss, "Dor", 3. 157), exigió que se añadiera una nueva Tefilá a los cuatro de los otros días santos; y su opinión prevaleció.

Debido al hecho de que el Talmud cita las oraciones sólo por las palabras iniciales, es difícil decidir cómo se desarrolló la actual oración Neilá, que difiere en los diversos rituales. De la declaración de Shmuel (Yoma 67b) parecería que la parte más antigua del servicio Neilá es la confesión de pecados, comenzando con las palabras antes citadas: "¿Qué somos? ¿Cuál es nuestra vida?" El pasaje que le sigue, que comienza con las palabras: "Has distinguido al hombre desde el principio", y que se centra en el poder del arrepentimiento, también es antiguo, ya que se encuentra en ambos rituales, tanto el sefardí como el asquenazí, mientras que el pasaje introductorio del último, que comienza con las palabras: "Tú extiendes la mano a los transgresores", etc., es posterior, aunque se encuentra ya en el siglo XIII.

Una característica notable de este pasaje, y hasta cierto punto de todo el servicio de Neilá, es el énfasis puesto en el arrepentimiento, mientras que el ayuno, así como la expectativa de ver revivido el culto sacrificial, se pasan por alto en silencio. A lo largo del servicio, la palabra ("séllanos") toma el lugar de ("inscríbenos" [en el libro de la vida feliz]), que se emplea desde Rosh Hashaná en todos los servicios hasta Neilá.

ELEMENTOS EXTRAÑOS

Los piyutim y selijot del servicio Neilá son de origen tardío. Sólo servían para prolongar hasta el anochecer el servicio, que debía comenzar antes del crepúsculo. Así, tanto en el ritual alemán como en el polaco se encuentra un popurrí de diversos himnos, diferentes en cada caso. Tres himnos del ritual asquenazí comienzan con las palabras "Padre", "Hijo" y "Naturaleza". Al final del servicio, el lector y la congregación proclaman en voz alta siete veces "El

Señor es Dios" (llamándose esta profesión de fe "Shemot" = "nombres sagrados"), recordando la invocación de Eliahu en el Carmelo (I Reyes 18:39). Esta costumbre data del siglo XIII. Fuentes posteriores mencionan otros dos pasajes, "Shemá Israel" y "Bendito sea el nombre de su glorioso reino por los siglos de los siglos"; el primero debe recitarse una vez, el segundo tres veces. Estas fórmulas han adquirido una solemnidad especial, ya que se emplean en la recámara de los moribundos. El Kadish y el toque del shofar concluyen el servicio.

Las entonaciones tradicionales de la Neilá excitan las emociones de quien las oye y canta.

Como recopilación completa, la melodía tomó forma bastante más tarde que otros motivos de oración y tipos de melodías, que ya estaban definidos en la época medieval. Sus frases iniciales y finales son citas directas, la primera derivada del comienzo del "reshut" y el tema del versículo para la mañana del Día de la Expiación, y la última del final del motivo de oración de la noche anterior.

DIFERENCIAS ENTRE LOS RITUALES

En el rito sefardí, Neilá se diferencia del uso del Ashkenazim en los himnos medievales introducidos en la recitación pública. Las entonaciones tradicionales carecen de la inquietante ternura que caracteriza a las del uso norteco; y son mucho más parecidos a los de los otros servicios de Expiación. Sólo hay una melodía especial, la del himno El Norá Alilá que marca el comienzo del servicio. Correspondiente a las melodías citadas de los Ashkenazim, sólo existe la melodía de Ad'onai Beqol Shofar, del servicio de Año Nuevo; y esto ya se había cantado durante los servicios de Expiación. En lugar de una melodía peculiar del Kadish y la apertura de la "Amidá", esta

última está precedida por un solemne canto congregacional que también está precedido, en su antiguo canto, al servicio de Expiación de Musaf. A esto le sigue el canto del reshut penitencial esa pieza poética, breve, que antecede a una sección formal de la plegaria y cuyo propósito es despertar la conciencia moral, abrir el corazón al arrepentimiento y elevar la sensibilidad espiritual del devoto, que en momentos litúrgicos como Neilá, adquiere una resonancia especial: cuando las “puertas se cierran”, el orante se dirige al Juez de toda la tierra no con temor paralizante, sino con la esperanza de que su juicio sea también misericordia.

Neilá representa el momento final de un día de autoanálisis en el que la comunidad consolida sus resoluciones éticas. La urgencia del rezo sirve para asegurar que, antes de volver a la rutina diaria, hayamos "sellado" un compromiso interno para actuar con justicia, empatía y responsabilidad colectiva durante el año.

SEGUNDA PARTE

El libro Pninei Halajá, del rabino Eliezer Melamed dice que nuestros sabios instituyeron que se adicione un rezo hacia el final del ayuno ya que quien abunda en plegarias, logra que sus pedidos sean escuchados. Si no tuvimos el mérito de que nuestras peticiones hayan sido aceptadas durante los rezos habituales, quizás podamos lograrlo en el suplementario. A esta rogativa se le llamó Neilá, ya que se recita contiguo al momento en que los portones del Templo se cerraban al concluir la jornada de labores sacras. Asimismo, se corresponde con el horario en que se cierran los portones celestiales, ya que al concluir la jornada la santidad del día se desvanece y los pórticos superiores que se encontraban abiertos ante los que procuran el retorno se cierran.

El horario de Neilá es cuando el sol se divisa en la cima de las copas de los árboles ubicados en el occidente, esto es, unos cuarenta minutos antes de la puesta del sol. Quienes quieran comenzar una hora antes de la puesta del sol pueden hacerlo. El oficiante debe planificar su rezo de modo tal que la bendición sacerdotal tenga lugar antes de la puesta del sol (tal como se vio en el inciso anterior).

Si bien los portones del Templo se cerraban al ponerse el sol, los pórticos celestiales lo hacen al final del día, una vez que toda la luz del día anterior es recogida y se esfuma, por lo tanto, se continúa recitando plegarias y súplicas hasta la salida de las estrellas. No se le hace observaciones a quien prolonga el rezo de Neilá después de salidas las estrellas.

PARTICULARIDAD DE NEILÁ

La redacción de Neilá es diferente a la de los demás rezos de los días solemnes ya que en estos últimos se pide seamos «inscritos» en el libro de la vida mientras que en Neilá se pide ser «sellados» en el mismo. Esto se debe a que este rezo tiene lugar al final de Kipur, a la hora en que el juicio es sellado. Sin embargo, quien por error pronuncia «inscríbenos» en vez de «séllanos» igualmente cumplió con su deber.

Como hemos visto Neilá es la culminación del período de cuarenta días que van desde Rosh Jodesh Elul hasta Yom Kipur.

A lo largo de las generaciones en todos los lugares del mundo en los que se dispersaron los judíos, se reunieron para rezar con fervor al llegar el final de Yom Kipur y, a continuación, celebrar con alegría haber obtenido el perdón de Dios al término de la jornada.

Debido a su importancia, resulta perentorio estudiar el texto y las fuentes de Neilá. Es obra de arte literaria con gran significado teológico y religioso.

NEILÁ DE LA ESPADA

Ezequiel 33 comienza con la parábola del centinela, que debe hacer sonar su shofar cuando perciba un peligro inminente. De forma paralela, el profeta debe hacer sonar el shofar para advertir al pueblo del peligro inminente.

El deber del atalaya

Vino a mí palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de su territorio y lo pusiere por atalaya, y él viere venir la espada sobre la tierra, y tocare trompeta y avisare al pueblo, cualquiera que oyere el sonido de la trompeta y no se apercibiere, y viniendo la espada lo hiriere, su sangre será sobre su cabeza. El sonido de la trompeta oyó, y no se apercibió; su sangre será sobre él; mas el que se apercibiere librá su vida. Pero si el atalaya viere venir la espada y no tocare la trompeta, y el pueblo no se apercibiere, y viniendo la espada, hiriere de él a alguno, este fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del centinela. A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano. Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú libraste tu vida.

Basándose en estos versículos, R. Saadya Gaón escribe que una de las diez razones para tocar el shofar en Rosh Hashaná es exhortar a hacer teshuvá para evitar la perdición y la destrucción. Neilá es nuestra última oportunidad para cambiar nuestro destino; es la culminación de los Diez Días de Arrepentimiento, tal y como escribe el Rambam:

"Aunque el arrepentimiento y el clamor [a Dios] son deseables en todo momento, durante los diez días que transcurren entre Rosh Hashaná y Yom Kipur son aún más deseables y serán aceptados de inmediato, tal y como afirma el versículo (Yeshayahu 55:6): «Buscad a Dios mientras se le puede encontrar». (Hiljot Teshuvá 3:6)

El toque del shofar al final de Neilá es la exhortación final al pueblo para que se arrepienta, por lo que nuestro estado emocional debería ser de temor y temblor.

NEILÁ DE LA RENOVACIÓN DEL PACTO

Yeshayahu 55 pinta un cuadro idílico de la renovación del pacto después de que la nación se arrepienta: *Inclinad vuestro oído y venid a mí; escuchad, y vuestra alma vivirá; y yo haré con vosotros un pacto eterno, las misericordias fieles de David. Porque con alegría saldréis, y con paz seréis traídos; las montañas y las colinas prorrumpirán en canto ante vosotros, y todos los árboles del campo aplaudirán.*

En Neilá, nos presentamos ante Dios con temor ante el juicio, pero también con la confianza de que el pacto eterno de Dios con el pueblo judío se renovará y se obtendrá el perdón. Tocamos el shofar como última advertencia, pero también como señal triunfal de la renovación de la alianza.

ALEGRÍA Y CELEBRACIÓN

Desde esta perspectiva, Yom Kipur, y en particular Neilá, es un momento de alegría y celebración, tal y como nos enseña la Guemará: R. Shimon ben Gamaliel dijo: *«Nunca hubo en Israel días de mayor alegría que el quince de Av y el Día de la Expiación. Puedo entender lo del Día de la Expiación, porque es un día de perdón y clemencia, y en él se entregaron las segundas tablas de la ley»*. (Taanit 30b)

El rav Lichtenstein (R. Aarón Lichtenstein, *Return and Renewal* (Maggid, 2018), p. 228) también ha escrito sobre el elemento de alegría y amor en el proceso de teshuvá: *"Yom Kipur, el momento de la renovación de la alianza... es el momento del encuentro [con Dios], la maravillosa oportunidad que se nos brinda. Aunque esperamos y nos esforzamos por purificarnos, ante todo, estamos agradecidos y animados por la mera oportunidad de presentarnos lifné Hashem, ante Dios"*.

NEILÁ DE LA RESPONSABILIDAD PERSONAL

El tema de Yejezkel 18 es la responsabilidad personal. Los pecadores tienen una tendencia natural a culpar a otros de sus fracasos y contratiempos. La opción más obvia a la hora de atribuir la culpa es la familia o la educación recibida. Yejezkel nos enseña lo falaz que es este argumento:

"Sin embargo, preguntáis: «¿Por qué el hijo no comparte la culpa de su padre?». Puesto que el hijo ha hecho lo que es justo y recto, y se ha esmerado en cumplir todos mis mandamientos, sin duda vivirá. El que peca es el que morirá. El hijo no compartirá la culpa del padre, ni el padre compartirá la culpa del hijo. La justicia de los justos les será atribuida, y la maldad de los malvados les será imputada... Por lo tanto, israelitas, os juzgaré a cada uno según sus propios caminos, declara el Señor. ¡Arrepentíos! Apartaos de todas vuestras

transgresiones; entonces el pecado no será vuestra perdición. (Yejezkel 18:19-20, 31)."

El rabino Amital (R. Yehuda Amital, *When God Is Near* (Maggid, 2015), p. 196). explica que este es también el significado de la famosa historia de R. Elazar ben Dordaya (Avodá Zará 17a): *"Quizás R. Elazar ben Dordaya creía que lo que le había llevado a pecar eran fuerzas externas que escapaban a su control. Por eso recurrió a otros en busca de ayuda. Solo al final se da cuenta de que «esto depende de mí». Comprende que él mismo es la causa de sus pecados y que hay una fuerza potencial inmensa en su interior. Así que se arrepiente plenamente... Asumió la responsabilidad de su destino, movilizó su fuerza interior y se arrepintió de todo corazón"*. [R. Yehudá Amital, *When God Is Near* (Maggid, 2015), p. 196].

Neilá es el momento de tomar el control de nuestro destino y nuestro futuro, sin pretensiones ni excusas, mientras nos presentamos solos ante Dios.

COMPOSICIÓN

El debate sobre si Neilá tiene su origen en la oración de Janá o en el servicio del Templo, tal y como se refleja en la profecía de Yeshayahu, guarda paralelismo con otro debate rabínico:

"Se ha afirmado: R. Yosi ben R. Janina dijo: «Las oraciones fueron instituidas por los patriarcas». R. Yehoshúa ben Levi dice: «Las oraciones fueron instituidas para sustituir a los sacrificios diarios» (Berajot 26b).

Si Abraham estableció el Shajarit, Yitzjak fundó Minjá y Yaakov instituyó Arvit, se podría argumentar que Janá es la creadora de Neilá. Por otra parte, si los tres servicios de oración se corresponden con elementos del servicio del Templo,

Neilá es también un recordatorio de un servicio del Templo, tal y como sostiene Shmuel.

NEILÁ DEL PECADO Y EL CASTIGO

¿A qué servicio del Templo viene a sustituir Neilá? El Ramá MiPano, Rabí Menajem Azariá de Fano, uno de los grandes sabios y cabalistas italianos del siglo XVI sostiene en su *Sefer Avodá Vemusafín*, que Neilá se instituyó en recuerdo de la retirada de la cuchara y la pala del Kodesh Hakodashim, que fue la cuarta y última vez que el Cohen Gadol entró en el Kodesh Hakodashim en Yom Kipur. [En el momento más sagrado del año, el Cohen Gadol entraba al Kodesh Hakodashim con la majtá llena de brasas en una mano, el kaf lleno de incienso en la otra. Allí, en silencio absoluto, vertía el incienso sobre las brasas, creando la nube aromática que la Torá describe como parte esencial de la expiación del pueblo.]

El Jizkuni (*Vayikrá* 16:23, s. v. «uvá Aarón») se pregunta por qué era necesario este «servicio». ¿Por qué tenía que volver a entrar el Sumo Sacerdote en el Kodesh Hakodashim? ¿Por qué no podía haber dejado allí la cuchara y la pala hasta el año siguiente, o bien sacarlas sin entrar? Parece que esta «entrada» es una parte integral del servicio de ese día, que implica una inmersión y un cambio de ropa. Además, ¿qué necesidad hay de este encuentro adicional con la Shejiná? Los hijos de Israel ya habían sido perdonados con la aceptación de la ofrenda del macho cabrío y del novillo, cuyo propósito era servir de conductos para la expiación de Israel.

Podemos sugerir que este encuentro tenía como objetivo recordarnos la importancia de pedir perdón por los pecados que hemos cometido contra nuestro prójimo, ya que solo Dios no tiene la capacidad de perdonar estos pecados.

Rambam escribe: "*La teshuvá y el Yom Kipur solo expían los pecados entre el hombre y Dios – por ejemplo, una persona que haya comido un alimento prohibido o haya mantenido relaciones sexuales prohibidas, y cosas por el estilo –. Sin embargo, los pecados entre el hombre y el hombre – por ejemplo, alguien que hiera a un compañero, lo insulte, le robe o cosas por el estilo – no serán perdonados hasta que le devuelva a su compañero lo que le debe y lo apacigüe... [Cabe destacar que] incluso si se devuelve el dinero que se le debe [a la persona a la que se ha ofendido], hay que apaciguarla y pedirle perdón. Incluso si solo se ha molestado a un compañero diciendo [ciertas] cosas, hay que apaciguarlo y acercarse a él [de manera repetida] hasta que perdone (Hiljot Teshuvá 2:9).*

R. Soloveitchik (basándose en el Aruj Laner, una de las obras más importantes del Rabí Yaakov Ettlinger (1798–1871), uno de los grandes sabios de Alemania en el siglo XIX, maestro de la escuela rabínica de Altona y figura central del judaísmo ortodoxo moderno temprano en Nidá 70b) fue incluso más allá que Rambam, sosteniendo que ni siquiera el perdón de los pecados entre el hombre y Dios puede alcanzarse si uno no ha recibido el perdón de su prójimo. El razonamiento es que la pureza que deseamos en Yom Kipur no puede ser parcial, al igual que no se puede sumergirse parcialmente en un mikvé, el baño ritual utilizado para la inmersión destinada a alcanzar un estado de pureza ritual. Es una de las instituciones más antiguas y esenciales del judaísmo, al punto de que la ley judía exige que una comunidad construya un mikvé incluso antes que una sinagoga. Por lo tanto, hay que obtener el perdón tanto de Dios como del hombre.

Este es, de hecho, el tema principal de Yeschayahu 1, del que R. Levi deriva el origen de Neilá: el énfasis en el arrepentimiento de los pecados interpersonales y la repetida mención de que Dios no desea el servicio de quien no es justo con su prójimo: "*¿De qué me sirven tantos sacrificios?, dice el Señor. Estoy harto de los sacrificios de carneros y de la grasa de animales cebados; no quiero la sangre de toros,*

corderos y machos cabríos. ¿Quién os ha pedido que vengáis a verme, a pisotear mis atrios? Ya no me traeréis ofrendas vanas, son humo de abominación para mí; lunas nuevas y sábados, convocatorias, no puedo soportar la iniquidad con asamblea. «Mis almas aborrecen vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas señaladas; me son una carga, estoy cansado de soportarlas». «Lavaos, purificaos, apartad de mi vista la maldad de vuestras acciones, cesad de hacer el mal. “Aprended a hacer el bien; buscad la justicia; fortaleced al oprimido; defended al huérfano; abogad por la viuda “Sion será redimida mediante la justicia, y sus arrepentidos mediante la rectitud.” “Venid y razonemos... aunque vuestros pecados sean como la grana, podrán ser blancos como la nieve.”

SIGNIFICADO AÑADIDO

En la actualidad, Neilá tiene un significado añadido. En ausencia de los sacrificios, la santidad del día mismo lleva a la expiación, como escribe Rambam: «La esencia de Yom Kipur expía a quienes se arrepienten, como dice el versículo (Vayikrá 16:30): “Este día os purificará”. (Hiljot Teshuvá 1:3).

La Tosefta (Yoma 4:15) enseña que la expiación tiene lugar al caer la noche. Por lo tanto, tiene su importancia recitar Neilá incluso después del momento en que se lograba la expiación en el Templo.

NEILÁ DE SÚPLICA Y PETICIÓN

Mientras el capítulo de Yeshayahu se centra en la necesidad de teshuvá, en lo que respecta a los pecados interpersonales, el capítulo de Shmuel no trata sobre el pecado y el castigo, sino sobre la súplica y la petición:

"Y ella estaba amargada en espíritu, y oró al Señor, y lloró. Y ella hizo un voto, y dijo: «Señor de los ejércitos, si Tú miras la aflicción de tu sierva, y te acuerdas de mí, y no te

olvidas de tu sierva, y tú das a tu sierva un hijo varón, y yo lo daré al Señor todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza. Y sucedió que, mientras ella oraba largo rato ante el Señor, Eli observaba su boca. (fragmento narrativo de 1 Samuel 1, el episodio donde Janá).

EL LLANTO Y LA PROMESA

El Malbim, rabí Meir Leibush ben Yehiel Michel Wisser uno de los comentaristas bíblicos más brillantes y originales del siglo XIX: señala que las puertas de la oración nunca están cerradas a las lágrimas y también explica que tomar un voto es una forma de acercarse a Dios cuando se le pide algo. Los dos componentes de la oración que nos enseñó Janá, autenticidad y compromiso, pueden servir de paradigma para nuestras propias oraciones de Neilá.

LA NEILÁ DE YESHAYAHU FRENTE A LA NEILÁ DE SHMUEL

Como hemos visto, la Neilá de Yeshayahu se centra en el pecado y el arrepentimiento, mientras que la Neilá de Janá se centra en la petición y la súplica a Dios. [En realidad, las dos fuentes de Neilá están relacionadas. La opresión de los desfavorecidos y la corrupción de la dirigencia condenada por Yeshayahu son también dos de los temas del primer capítulo de Shmuel. Janá es maltratada por Penina y malinterpretada por Elkana y Eli, y la historia tiene lugar en el contexto de una nefasta dirección, como se refleja en los pecados de Jofnái y Pinjás.]

El Mordejai, rabí Mordejai ben Hilel Hacoheh (siglo XIII) en Yoma 735, recoge una controversia sobre si debemos recitar la confesión en la Amidá de Neilá, lo que podría reflejar el desacuerdo entre Yeshayahu y Shmuel sobre la naturaleza de Neilá.

Incluso si confesamos, todas las opiniones coinciden en que la confesión se limita a la expresión «*Ashamnu, bagadnu*», «Hemos pecado, hemos traicionado», que se centra en nuestra relación con Dios, en contraposición a pecados específicos. Según Rav Soloveitchik, se trata de una confesión cuyo propósito es alcanzar la pureza, en contraposición a la absolución del pecado. En la terminología de Rav Lichtenstein, está relacionada con la teshuvá religiosa, en contraposición a la moral: «El aspecto moral de la teshuvá se centra en el acto pecaminoso como una realidad maligna y encarnada... el impacto religioso del pecado, refiriéndose no al acto en sí, sino a nuestra relación con el Todopoderoso».

Esta confesión de pureza resulta adecuada para Neilá, que en la época del Templo tenía lugar después de que se hubiera logrado la expiación del pecado.

NEILÁ COMUNITARIA FRENTE A NEILÁ PERSONAL

Existe también otra diferencia entre la Neilá de Yeshayahu y la de Shmuel. La profecía de Yeshayahu 1 va dirigida al pueblo de Israel: «*¡Ay de la nación pecadora, del pueblo cargado de iniquidad, de la descendencia malhechora, de los hijos corruptos! Han abandonado al Señor; han provocado al Santo de Israel; se han apartado*» (Yeshayahu 1:4). El énfasis en este capítulo recae en el pecado comunitario y en la necesidad de un arrepentimiento colectivo. Las oraciones y súplicas de Janá, por el contrario, son personales. Al aceptar Neilá tanto de Yeshayahu como de Janá, reconocemos la importancia tanto de la oración en solitario como de la oración comunitaria.

Sin embargo, como explica R. Soloveitchik, para recibir el perdón como parte de la comunidad, no basta con rezar con la comunidad; hay que identificarse con ella y compartir y sentir sus alegrías y sus penas. De hecho, una opinión del

Yerushalmi (Berajot 4:1) sostiene que solo la comunidad tiene derecho a rezar la tefilá adicional de Neilá. El pueblo judío ha interiorizado este mensaje; de hecho, muchos judíos acuden al Beit Kneset solo una vez al año: para Neilá.

Al mismo tiempo, formar parte de una comunidad no implica que uno tenga que perder su individualidad. La Halajá también reconoce la validez de expresar ante Dios las propias necesidades y deseos personales en el momento propicio de los últimos minutos de Yom Kipur.

Tanto desde una perspectiva textual como temporal, la Halajá intenta conciliar las posturas tanto de Rav como de Shmuel: "*Ula ben Rav bajó [al púlpito] antes que Rava, comenzando la oración de Neilá con «Tú nos has elegido» y concluyendo con «¿Qué somos? ¿Qué es nuestra vida?» [lo que implica que recitó una Amidá de siete berajot, siguiendo la postura de Rav, y también añadió el párrafo adicional de Shmuel], y él [Rava] lo elogió*". (Yoma 87b)

De hecho, nuestra Neilá incluye tanto el vidui como la oración «¿Qué somos? ¿Qué es nuestra vida?», tal y como sugirió el Ran, Rabí Nisim ben Reuven (aprox. 1320–1380) que fue un rabino, talmudista y filósofo judío que vivió en Barcelona durante el período de esplendor intelectual sefardí.

El Talmud Yerushalmi (Berajot 4:1) relata que Rav comenzaba su Neilá cuando aún era de día, cumpliendo así la opinión de que la Neilá debe recitarse mientras aún es de día (antes de que se cierren las puertas del Templo), pero prolongaba sus oraciones hasta el anochecer, cuando se cierran las puertas del Cielo.

NEILÁ DE LA DESESPERACIÓN

Shmuel sostiene que la Neilá es la oración «¿Qué somos? ¿Qué es nuestra vida?», sin la estructura formal de la Amidá. ¿Por qué la Neilá es diferente de todas las demás oraciones de Yom Kipur y del resto del año?

El Rambam escribe sobre Neilá: *"Del mismo modo, instituyeron una oración después de la oración de Minjá [que debe recitarse] cerca de la puesta del sol en los días de ayuno, con el fin de intensificar la súplica y la imploración debido al ayuno. Esta se denomina la oración de Neilá, como si se dijera que las puertas del Cielo se cierran tras el sol, que queda oculto, ya que se recita cerca de [la hora de] la puesta de sol"* (Hiljot Tefilá 7:1).

A diferencia de todas las demás oraciones, cuyos orígenes Rambam remonta al Templo, Neilá es independiente del Templo. En cierto sentido, es el polo opuesto de Musaf, que no tiene antecedentes salvo el servicio del Templo.

Rambán, Rabí Moshé ben Najmán (Gerona, 1194 – Jerusalén, 1270) También conocido como Najmánides, va más allá que el Rambam y sostiene que la tefilá bajo coacción, de la que Neilá es un ejemplo paradigmático, es el único servicio de oración prescrito por la Torá, y tal vez por esa razón no se necesite la estructura formal de la oración diaria. En tiempos de catástrofe, Dios nos concedió el derecho a acercarnos a Él de manera directa y llana. De hecho, según Rambán, Neilá podría ser el único servicio de oración prescrito por la Torá.

Rashí (Yoma 87b, s.v. u-Shmuel) explica la postura de Shmuel de la siguiente manera: «*Él habla, pero no reza*». Según Rashí, Neilá no es un servicio de oración clásico; es una oportunidad para hablar con Dios. Durante todo Yom Kipur, estamos ocupados con la teshuvá y el vidui, ya que estas acciones definen el día, pero a medida que se pone el sol y, hemos sido perdonados, llega el momento de hablar de manera directa con Dios.

Según Rabí Yaakov Medan (n. 1950) Rosh Yeshivá de Yeshivat Har Etzion, y uno de los principales educadores de Tanaj, Guemará y pensamiento judío esta es la razón por la que el Cohen Gadol entraba en el Kodesh Hakodashim para recoger la cuchara y la pala: le brindaba una última oportunidad para derramar

su corazón y su alma ante Dios y hablarle, sin intermediarios, sobre sus esperanzas, temores y aspiraciones para el año venidero. Todos deberíamos aprovechar la oportunidad y el regalo de Neilá para hacer lo mismo. Esta idea fue expresada de forma hermosa y sencilla por Janá en su oración: «*Y derramé mi alma ante el Señor*» (Shmuel I 1:15).

El texto de la Neilá de Shmuel, «¿Qué somos? ¿Qué es nuestra vida?», también resulta esclarecedor. Tras cuarenta días de arrepentimiento, introspección, oración y confesión, levantamos las manos en señal de derrota ante Dios y clamamos: «¿Cuál es nuestra justicia? ¿Cuál es nuestra salvación? ¿Cuál es nuestra fuerza? ¿Cuál es nuestro poder? ¿Qué podemos decir ante Ti, Hashem, nuestro Dios y el Dios de nuestros antepasados?».

En los últimos minutos de Yom Kipur, mientras se decide nuestro destino, lo único que podemos hacer es depositar nuestra fe y nuestra confianza en la benevolencia y el amor de Dios, porque el destino último del hombre es la derrota y la desesperación: «La preeminencia del hombre sobre la bestia es inexistente, pues todo es vanidad».

NEILÁ DE LÁGRIMAS

Pero incluso después de que Yom Kipur haya terminado y se hayan cerrado las puertas del Cielo y del Templo, Dios no es indiferente a nuestras oraciones. Contra todo pronóstico, el Talmud en Yoma (87b) nos enseña: "*Rav dijo: la oración conclusiva [Neilá] exime de la oración de la tarde [Maariv]. Rav sigue su idea de que es una oración extra, y como ya se ha dicho, ya no es necesaria*".

Entonces, ¿cómo se puede decir Neilá si Yom Kipur ha terminado y, según todas las opiniones, las puertas están cerradas? Quizás esto refleje la explicación

de R. Soloveitchik sobre por qué el Rambam mantiene, en contraste con el Rambán ya discutido, que la oración diaria también está ordenada por las Escrituras. Como explica R. Aarón Lichtenstein, en *Return and Renewal* (Maggid, 2018), p. 228: *«El Rambam está de acuerdo con el Rambán. De hecho, la tefilá es obligatoria solo «en tiempos de dificultad», pero el Rambam percibe al ser humano como existente en un estado de crisis perpetua. Sin Dios, no podría existir ni un momento, y no hay mayor problema que un ser humano que, Dios no lo permita, esté desconectado de Dios. Por tanto, podemos deducir que el individuo se encuentra en un estado de crisis constante y necesita el contacto y la misericordia de Dios cada día».*

Según R. Soloveitchik, podemos entender cómo se puede decir Neilá cuando Yom Kipur ha terminado. *Neilá no es una oración de Yom Kipur; es una oración que se dice en tiempos de gran aflicción y agitación, como se ejemplifica con la Neilá que se dice en un día de ayuno comunitario.* Y, desde una cierta perspectiva, el ser humano está en un estado de crisis cada día.

Pero incluso si se permite recitar Neilá tras el anochecer, ¿cómo puede ser eficaz cuando las puertas ya están cerradas y nuestro destino ya está sellado? Otra guemará puede ayudar a responder a esta pregunta: "R. Eliezer también dijo: *«Desde el día en que fue destruido el Templo, las puertas de la oración han permanecido cerradas, tal y como dice el versículo: “Cuando lloro y pido ayuda, Él rechaza mi oración”».* Pero, aunque las puertas de la oración estén cerradas, las puertas del llanto nunca se cierran, como dice el versículo: *«Escucha mi oración, oh, Señor, y presta oído a mi clamor; no guardes silencio ante mis lágrimas»* (Berajot 32b).

Las puertas del Cielo nunca se cierran ante nuestras lágrimas. La oración auténtica y sincera, que se manifiesta a través de nuestros llantos, siempre es atendida. Esta es la esencia de Neilá según Rabí Yehudá Amital que nació en Oradea, Rumania, como Yehuda Klein y que durante la Shoá fue enviado a un

campo de trabajo forzado, mientras toda su familia fue asesinada en Auschwitz y tras su liberación en 1944 hizo aliá a la Palestina del Mandato dijo:

"No nos centramos en nuestros propios deseos y necesidades personales, sino que buscamos derramar nuestros sentimientos ante Dios. El derramamiento de los sentimientos debe ser espontáneo, emanar de lo más profundo del corazón, sin estructura ni estilo. La oración que brota de un corazón contrito es el derramamiento de sentimientos ante Dios. Esto no requiere pronunciar palabras concretas; es una oración como el llanto de un bebé que no sabe lo que quiere, pero sabe que le falta algo, y que sus padres oirán su llanto y satisfarán su necesidad".

Quizá por eso tocamos el shofar al final de Yom Kipur, ya que representa el llanto y la angustia. Después de Neilá, cuando las puertas “se cierran”, el shofar marca un momento de liberación, alivio y esperanza. Es como un suspiro colectivo que dice: Hicimos lo mejor que pudimos; que sea un año bueno y sellado para vida.

Para muchos de nosotros, este es tiempo de lágrimas.

Un sinnúmero ha perdido a seres queridos y experimentado otras pérdidas: empleo, comunidad, compañía y seguridad. El dolor que atraviesa hoy la población israelí y la indignación que sienten las comunidades judías de la diáspora no son fenómenos aislados: forman un tejido emocional marcado por la pérdida, la vulnerabilidad y la sensación de que el mundo se ha vuelto súbitamente más hostil. La guerra desencadenada por el ataque terrorista de Hamás el 7 de octubre de 2023 —que asesinó a más de 1.200 israelíes y secuestró a 251 personas— dejó una herida profunda en la sociedad. La confianza en la capacidad del Estado para proteger a sus ciudadanos se desplomó: cerca de la mitad de los israelíes perdió confianza en las FDI en los meses posteriores al ataque, frente al 70-75% de confianza previa. Este derrumbe emocional se suma al duelo por miles de vidas truncadas, familias destruidas y comunidades enteras que aún viven entre la angustia y la incertidumbre.

A este dolor interno se suma un fenómeno global que agrava la sensación de aislamiento: un aumento dramático del antisemitismo en todo el mundo. Tras el inicio de la guerra, se registraron picos masivos de incidentes antisemitas y crímenes de odio, acompañados de disturbios en campus universitarios, manifestaciones hostiles y una proliferación de memes y discursos antijudíos en redes sociales. En 2025, el informe anual de la Universidad de Tel Aviv describió la situación como “la peor desde la Segunda Guerra Mundial”, con 20 judíos asesinados en ataques antisemitas en tres continentes y un aumento significativo de agresiones físicas, vandalismo y amenazas en países como Australia, Canadá y el Reino Unido.

Para los judíos de la diáspora, esta realidad se vive con una mezcla de indignación moral y temor existencial. La guerra en Israel ha actuado como catalizador de una hostilidad que ya venía creciendo: exclusión social, incitación en redes, ataques a instituciones comunitarias y sinagogas, y un clima político cada vez más crítico hacia Israel que, en muchos lugares, se traduce en sospecha o agresión hacia judíos locales. Organizaciones como el JPPI han señalado que la combinación de guerra y antisemitismo ha deteriorado la cohesión, la identidad y la resiliencia de las comunidades judías en todo el mundo, generando una sensación de vulnerabilidad no vista en décadas. JPPI es un instituto independiente de planificación estratégica fundado en 2002 por la Agencia Judía. Su misión central es asegurar la continuidad y el florecimiento del pueblo judío, fortalecer la identidad judía pluralista como cultura, nación y religión, reforzar la cohesión entre Israel y las comunidades judías del mundo.

En este contexto, el vínculo entre Israel y la diáspora se ha vuelto más estrecho y tenso. Por un lado, el sufrimiento compartido ha reforzado la solidaridad; por otro, la presión política y social sobre las comunidades judías fuera de

Israel ha aumentado de forma dramática, obligándolas a enfrentar desafíos que van desde la seguridad física hasta la legitimidad pública de su identidad y sus instituciones. Líderes comunitarios de todo el mundo han descrito esta etapa como una prueba histórica para la relación Israel-Diáspora, marcada por vulnerabilidad, responsabilidad compartida y la necesidad urgente de fortalecer la unidad frente a un entorno global cada vez más hostil.

En suma, el dolor israelí por la guerra y el temor de las diásporas ante el antisemitismo no son dos experiencias separadas, sino dos expresiones de una misma herida colectiva: la de un pueblo que enfrenta pérdidas devastadoras en su tierra y una ola de odio en el exterior, y que, pese a ello, continúa buscando formas de sostener su identidad, su seguridad y su esperanza.

Muchos hemos perdido la fe en nuestra capacidad para controlar nuestro destino y nuestro futuro. Ya no somos los amos de nuestro entorno, sino que nos hemos convertido en niños indefensos y aturdidos.

Neilá será un momento de lágrimas y corazones rotos.

Pero Yom Kipur y su shofar es un recordatorio y una oración por nuestra futura salvación (razones 8-10 de R. Saadya Gaón). Del mismo modo, la Neilá de Shmuel, la oración de «¿Qué somos? ¿Qué es nuestra vida?» también termina con una nota de esperanza: *«Sin embargo, desde el principio, Tú distinguiste al hombre y lo consideraste digno de estar ante Ti»*. Esperamos que nuestras oraciones y lágrimas en Neilá, mientras estamos ante nuestro Padre celestial, anuncien una redención y salvación rápidas para nosotros, nuestras familias, el pueblo de Israel y los ciudadanos del mundo.

Durante Neilá, la sinagoga se llena incluso de quienes no asistieron a otros servicios. La comunidad se reúne como si respondiera a un llamado de la

intuición de que nadie quiere estar fuera cuando se pronuncia la última súplica del Día del Juicio.

Ese sentido de unidad —de pueblo reunido en un mismo latido espiritual— es algo que los padres desean que sus hijos experimenten desde pequeños.

En un mundo saturado de rutinas y repeticiones, Neilá enseña que hay instantes que no vuelven, y por eso deben ser vividos con plena presencia.

Traer a los hijos a la sinagoga en Neilá es enseñarles, sin discursos, que la vida espiritual también tiene momentos decisivos, que hay horas que exigen estar despiertos, atentos, abiertos.

El canto final, el *Shema Israel*, el *Baruj Shem*, el *A'donai Hu HaE-lohim*, pronunciados con voz fuerte y a veces con lágrimas, generan una impresión que queda grabada en la memoria afectiva de los niños.

No es un aprendizaje intelectual: es una huella emocional, una experiencia que se convierte en identidad.

Neilá es el momento en que la palabra humana adquiere peso ontológico: cada súplica parece tener la capacidad de transformar la relación del individuo con lo divino.

Los padres desean que sus hijos estén presentes cuando la comunidad entera se dirige a Dios con esa intensidad, para que comprendan que la vida espiritual es algo vivo, vibrante, real.

Neilá es el cierre de puertas... pero también la apertura hacia un nuevo año, hacia una nueva identidad moral.

Neilá reúne a tantos feligreses —y atrae a padres con sus hijos— porque es un momento donde la comunidad concibe que la plegaria se vuelve destino, la emoción, enseñanza y la presencia se vuelve legado.

El rabino Melamed indica que después, al salir las estrellas o un poco antes, se toca el Shofar tal como está explicitado en el Majzor. Los toques son señal de que el sagrado día llegó a su fin y la Divina Presencia se eleva para retornar a su sitio, tal como está escrito (Salmos 47:6): «*Dios se ha elevado entre aclamaciones, El Eterno ascendió al son de la trompeta*». Este toque también recuerda el que se oía en el año del Jubileo (Yovel), ya que en virtud de este los siervos eran liberados y las tierras retornaban a sus dueños originales.

El Shofar es una expresión de la autonomía del alma que pudo desprenderse de las cadenas del pecado y volvió a su condición de libre, tal como está escrito (Ishaiahu 27:13): «*Y acontecerá ese día que será tocado un gran Shofar y vendrán los que se perdieron en la tierra de Asiria y los dispersos en la tierra de Egipto y se prosternarán ante el Eterno en el sagrado monte de Jerusalén*».

Tras los toques del Shofar se disipa la tensión de los días solemnes y el pueblo de Israel sabe que su alma fue purificada y liberada, por lo que los corazones se colman de alegría. Mediante la estrecha conexión al retorno y la fe, los hijos de Israel saben que Hashem los quiere y aceptó su arrepentimiento, por lo que durante el año entrante podrán continuar elevándose y superándose. En virtud de todo esto, en muchas comunidades se acostumbra a cantar y bailar al son de «*Leshaná Habaá Birushalaim Habnuiá*».

CONCLUSIÓN

David, a quien el rey Shaúl había perseguido como a un animal, se encontraba atormentado. Cabría esperar que se dirigiera a Dios con desesperación con el aire de un mendigo. En cambio, David alzó la cabeza con dignidad y pidió como

un soberano. Aunque en ese momento se encontraba en una situación desesperada, fue capaz de mirar más allá de su apuro y reunir la visión de futuro necesaria para pedir no solo la supervivencia, sino también la prosperidad espiritual.

Grandes rabinos instaron a sus congregaciones a acercarse a Dios de la misma manera. Reclamaban «*Mirad más allá de vuestras limitaciones y mantened vuestras ambiciones como judíos*». «No os conforméis, como hacen tantos, con la mediocridad. En cambio, esforzaos por ir más allá de vuestra visión limitada actual y luchad por ser reyes y reinas espirituales. Debemos esforzarnos por observar más el Shabat, más la cashrut, más Taharat Hamishpajá.

Lo mismo ocurre con nuestras responsabilidades hacia nuestros hijos. Nunca debemos conformarnos con lo mínimo indispensable; debemos esforzarnos por proporcionarles una educación completa y una vida espiritual plena.

El rabino Lamm, por ejemplo, en «Los peligros de la conformidad» (1953 y 1954), citando a Albert Einstein, señala que el gran peligro de la época era el de la conformidad con la masa. «*¿Hasta qué punto*», cita a otro erudito preguntando, «*debe volverse común el hombre común?*».

Lamenta la falta de los tiempos pasados en los que la gente corriente leía la Biblia o a Shakespeare en lugar de una «revista sensacionalista», o si hubiera vivido en nuestros días en lugar de estar pegados al teléfono móvil. En cambio, hoy en día el hombre común se ha vuelto aún más común por miedo a dejar de serlo, por miedo a que le tachen de «*intelectual*», «*ratón de biblioteca*», «*cerebritito*» o de «*volverse religioso*». Atrás quedaron los días en que un padre y una madre judíos rezaban, trabajaban y sudaban para que su hijo se convirtiera en un «*lamdán*» “erudito”, “estudioso”, “persona instruida en Torá” o un «gaón», o en médico, profesor o docto de algún tipo.

Estamos criando una generación de robots, que ríen cuando los demás carcajean, lloran cuando los demás sollozan y pecan cuando los demás incumplen. Esto, añade, fue precisamente el pecado de Adán, quien comió del Árbol del Conocimiento en el Edén no por un principio ideológico, sino — como subraya la Torá — porque escuchó la voz de su mujer, *no sus palabras*. En realidad, no tuvo en cuenta su opinión, sugiere la Torá; simplemente siguió a los demás ciegamente sin pensar por sí mismo.

El rabino Lamm cuenta que había cenado con el autor Herman Wouk, un novelista estadounidense de origen judío, célebre por sus grandes epopeyas históricas y por su profunda conexión con la tradición judía. Nacido en 1915 en Nueva York y fallecido en 2019 a los 103 años, es considerado uno de los grandes narradores del siglo XX. Wouk mencionó que había disfrutado recientemente de un almuerzo con un conocido autor judío de más edad, Sholem Asch, uno de los escritores judíos más importantes del siglo XX, una figura central de la literatura yidish, cuya obra alcanzó fama internacional y generó tanto admiración como controversia. Asch se dio cuenta de que Wouk se cuidaba de comer solo comida kosher, y señaló que esto era inusual; en su época, era más habitual que los jóvenes autores fueran revolucionarios. Wouk respondió que él era un revolucionario. Él también se negaba a limitarse a seguir a la multitud, que ridiculiza la religión. Por extraño que parezca, pensaba por sí mismo.

Lamm añade que los rabinos señalaron que, durante la época inmediatamente anterior a la era mesiánica, la verdad estará ausente de la sociedad y los grupos se reunirán como «*adarim*» rebaños en el desierto, es decir, en bandas. En resumen, los auténticos buscadores de la verdad abandonarán la vida cotidiana y se refugiarán en enclaves del desierto para garantizar su supervivencia. ¡Este cataclismo es precisamente la situación actual!

«El hombre de la verdad preferirá rezar en un rincón solitario de su propia casa, o en un “shtibel”, casa de estudio y oración modesta, empobrecido y anticuado, antes que amoldarse a la multitud elegante y acudir a un lujoso “Templo” el Shabat.

Haga lo que hagan las masas —concluye—, cada persona debe permitir que el sonido del shofar la saque de su complacencia.

Somos capaces de superarnos más allá de la mediocridad y podemos evitar las tentaciones de la sociedad moderna.

Cuando nos reunimos para recitar Neilá, el mensaje resuena profundamente. No tenemos por qué elegir entre la inspiración y la autocrítica. En el mejor de los casos, ambos temas no solo son coherentes, sino que se potencian mutuamente. Aunque ya no podamos acudir en masa a escuchar los sermones de las Grandes Fiestas, aún podemos deleitarnos con la revelación del ser humano, alzar la vista hacia la grandeza espiritual y evitar con ahínco los peligros del conformismo.

Que seamos confirmados todos para un año de paz, de vida, de salud, de estudio y de alimentos, sin entregarnos a la resignación de ser rebaño que siga a un desequilibrado, sino que elijamos a diario ser plenamente judíos, con orgullo y fuerza para avanzar hacia nuestra Redención.

Yerahmiel

BIBLIOGRAFÍA

- <https://www.etzion.org.il/en/holidays/yom-kippur/neila>
- *Yoma* 67b.
- *Yoma* 7c.
- *Maimónides, Yad, Teshuvá*, 2. 7.
- *idem, Tefilá*, 1. 7-8, iii. 6, xiv. 1;
- *Ṭur Oray Jayim*, 624.
- *Shulján Aruj, Oray Jayim*.
- *Baer, en su comentario al libro de oraciones 'Avodat Israel*, Rödelheim, 1868;
- *Heidenheim, en su comentario sobre el Majzor*.
- *Dembitz, Servicios judíos en la sinagoga y el hogar. Las diversas melodías de la Neilá están dadas por A. Baer, Ba'al Tefillah (The Practical Practice)*, Nos. 1466-1488, Gotemburgo, 1877, Frankfort-on-the-Main, 1883;
- *Cohen y Davis, Voz de oración y alabanza*, núms. 278-289, Londres, 1899;
- *D. Nowakowsky, La brecha de Yom-Kipur*, Odessa, 1895;
- *Jessurun, Melodías tradicionales, en Libro de oración de los judíos españoles y portugueses*, Londres, 1904.